

LA JIRIBILLA**¡BIENVENIDOS!**

Palabras de bienvenida de Alberto Sarraín, director del grupo teatral La Má Teodora a los participantes en el Festival del Monólogo, celebrado en Miami del 27 de abril al 6 de mayo últimos

Alberto Sarraín | Miami

Si esta página llega a publicarse —cosa que en este momento en que la escribo tiene grandes probabilidades de que no ocurra— si llega a publicarse, entonces ustedes: autores, directores, actores, diseñadores, académicos, especialistas y sobre todo, ustedes el público, habrán llegado. Estarán ahí sentados, en las butacas de algún teatro de Miami, esperando que comience uno de los excelentes programas del Festival del Monólogo, curiosos, ajenos.

Como "fundar algo entre nosotros es tarea ardua", llegamos a este día después de atravesar los embates de varias plagas: desde la más obvia y común en el teatro del mundo, la falta de dinero, hasta la más sofisticada y peligrosa, el manejo de sensibilidades y personalidades.

Uno de los momentos más difíciles fue cuando los oficiales del Departamento de Asuntos Culturales recomendaron nuestra petición de subsidio para este Festival por una cantidad de dinero ridícula. Dicha ridiculez fue después corroborada por la subcomisión y la comisión de otorgamiento de subvenciones para el desarrollo del turismo. Mientras que las cifras para otros eventos no culturales se multiplicaban entre el 400 y el 800 por ciento en relación con la nuestra. Torneos de pesca, reuniones sobre desarrollo y una conferencia sobre el transporte de minorías recibieron parte del dinero que hubiéramos necesitado para hacer un evento más amplio, para crear una verdadera zona de actividad cultural en nuestra ciudad.

En cinco años de trabajo nuestro grupo ha producido diez puestas en escena, trece actividades educativas en coordinación con las mejores universidades del área, ha publicado cuatro números de una magnífica revista teatral que ha recorrido el mundo y hemos asistido a seis festivales internacionales representando a los Estados Unidos Hispanos bajo el nombre de Miami.

Ahora tenemos el orgullo de presentar este festival para el que recibimos 72 solicitudes de participación de todos los lugares del mundo. En todos estos años, durante todas estas producciones y actividades, las autoridades culturales de nuestro condado nos han subvencionado con menos de lo que ellos le pagan a una secretaria ejecutiva en un año. La maquinaria burocrática que controla los programas culturales se ha convertido en algo más importante que los programas culturales mismos y los funcionarios en vez de servidores públicos, en señores cuya palabra es ley y cuyos sueldos doblan las subvenciones que reciben nuestros mejores artistas. Y qué hablar de lo que reciben los artistas hispanos.

Otros gigantes de la burocracia: las autoridades migratorias de cualquiera de los países involucrados en donde tuvimos que solicitar permisos (qué inmigrante no los conoce). Todos, con la misma estrategia y el mismo estilo de pensamiento, nos han dificultado el camino.

También tuvimos que enfrentar a aquellos en la comunidad teatral que nunca hacen nada, pero que nunca les conviene lo que hacen los demás; los que no tienen fe; los que no tienen fuerzas; los que si no son el centro, el evento no sirve; los que necesitan el dinero que no hay; los que no se sienten invitados; los que nunca llegan a tiempo; los que se esconden si el último artículo de un periódico local no es favorable; los clásicos; los históricos; los que siempre se sienten ofendidos por algo; los verticales y los horizontales; los conservadores que prefieren mantenerse alejados discretamente; los que escriben y no te dan la oportunidad de que tú decidas leer su artículo en el periódico y te lo mandan en contra de tu voluntad explícita a la pantalla de tu computadora.

Por eso ahora que les doy la bienvenida a todos (los del párrafo de arriba incluidos) no quiero dejar de mencionar a aquellos que lucharon contra todas las plagas para que este Festival se realizara. En primer lugar a la Dra. Lillian Manzor, sin su ayuda yo estaría todavía entregado al devaneo de la depresión; a la Universidad de Miami y a los diferentes departamentos y asociaciones que han

sido nuestros mayores patrocinadores; a Beth Boone y Miami Light Project que defendieron, incluso contra mí, su deseo de participar en el evento; a la Dra. Uva de Aragón y al Instituto de Investigaciones Cubanas (CRI) de la Universidad Internacional de la Florida que nos dieron la muleta para seguir caminando; a mi amigo Pablo Durán; a Nuri Ducassi y a Laura Luna, dos espléndidas artistas que han donado su trabajo para darle una imagen al Festival; a la Dra. Beatriz Rizk, su experticia en teatro latinoamericano nos guió por el mejor camino; a la siempre generosa Dra. Carmen Díaz; a Magda Castiñeyra que encontró un espacio en su tiempo para nosotros; a Manolo Mena y Jorge Olivera que han entendido también nuestra amistad en el teatro; a Lenette Vigo; Maricusa Cotón; Nauret Riverol; María Rodríguez; Luz Marabel; Michel Hernández y Sheila Arocha. Y, muy especialmente, va mi reconocimiento a aquellas personas que en Cuba lucharon contra la adversidad de las comunicaciones entre nuestros países para hacer posible la participación de los artistas cubanos. Me refiero a Noelia Díaz, Adria Santana y Jesús Ruiz. Para finalizar, quiero agradecer a todos los magníficos artistas que nos honran con su presencia aquí en Miami.

2001. La Jiribilla. Cuba.
<http://www.lajiribilla.cubaweb.cu>